# PARADISE

## DE MÉXICO PARA EL MUNDO

FERNANDO GIACOMAN



# PARADISE

DE MÉXICO PARA EL MUNDO

# PARADISE

DE MÉXICO PARA EL MUNDO

FERNANDO GIACOMAN

SHANTI NILAYA
EDITORIAL

Paradise
De México para el mundo

**D.R. © 2026** | Fernando Giacoman

**Todos los derechos reservados**
1ª edición, México 2026 | Editorial Shanti Nilaya®
Diseño editorial: Editorial Shanti Nilaya®

ISBN |
eBook ISBN |

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea este electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, no autorizada por los titulares del copyright, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Las opiniones del autor expresadas en este libro, no representan necesariamente los puntos de vista de la editorial.

www.editorial.shantinilaya.life

SHANTI
NILAYA
EDITORIAL

*Dedicado para todos los que han buscado emprender en la industria del cannabis, entenderla un poco más o beneficiarse de sus propiedades medicinales.*

*En este libro les transmitiré todo lo que he vivido y aprendido, para que, en conjunto, saquemos lo mejor de ello.*

# Índice


Introducción 13

Capítulo 1 | LA SEMILLA 17

Reflexión 47

Capítulo 2 | EL TALLO 49

El impacto social y cultural:
la defensa de comunidades y tradiciones 51

El impacto ecológico:
una alternativa en el futuro verde 55

Cáñamo frente al petróleo:
la era de los bioplásticos 57

La alternativa al ecocidio:
papel y textiles 59

El impacto científico:
investigación al servicio de la salud 61

Los alcances de la medicina moderna 64

El espejismo del alcohol y el tabaco
ante el horizonte del cannabis 65

El bienestar extendido:
Cannabis y salud veterinaria 67

El impacto industrial:
cadenas de valor diversificadas 68

Sectores beneficiados por el cáñamo
y el cannabis 69

El impacto económico:
el potencial latente de un gigante 77

El pilar social con base en empleos
dignos y turismo 80

Un ecosistema de innovación, libertad
y justicia 82

Recaudación diferente,
recaudación inteligente 84

Reflexión 86

Capítulo 3 | LA PLANTA 89

Menos tabú y más conciencia 91

Anatomía de la planta 93

El mito del inicio y la droga 98

Paradise en pocas palabras 101

Reflexión 103

Agradecimientos 105



Introducción

# UNA HISTORIA DIFERENTE

-

Algunos conocen solo lo que les han contado de la marihuana, ¿pero qué tan cierto será lo que saben?

Normalmente, las historias que hablan de ella se centran en una mala experiencia con la policía, en la forma de conseguirla o en el efecto que nos causa al consumirla. Historias que, por lo regular, y quizás con justa razón —no lo voy a negar—, están cargadas de prejuicios y estigmas sociales. Y no es para menos, ya que, a fin de cuentas, el manejo histórico que se le ha dado a esta planta, en la gran mayoría de los aspectos de la vida contemporánea —social, político, económico, entre otros—, nunca ha sido el adecuado.

Entonces, ¿qué pensarías si te dijera que todo esto está cambiando? Lo sé, suena como algo poco creíble, sobre todo por estos tiempos agitados que atravesamos. Pero créeme, desde hace ya varios años, la realidad del cannabis ha estado tomando otra forma. Y una parte considerable

de este cambio se debe gracias a los avances legales y a los beneficios —comprobados científicamente— de la marihuana medicinal y recreativa; me refiero, por supuesto, bajo un consumo consciente y responsable, con la debida legalidad que, al día de hoy, nuestro país está implementando.

En fin, aunque no ahondaré en detalles técnicos o legales en este libro, sí quiero compartir contigo mi experiencia con la marihuana: una historia diferente, la de alguien que consiguió aprovechar esta planta desde una perspectiva por la que no muchos hubieran apostado. La perspectiva que transformó mi mentalidad y le dio un propósito claro a mis pasos. Los pasos que me han llevado a desarrollar un ecosistema integral alrededor del cannabis. El ecosistema completo que va más allá de la empresa misma.

Yo soy Fernando Espino Barros Giacoman, un comerciante que abandonó rápidamente las viejas costumbres y se convirtió en emprendedor; un emprendedor que construyó desde cero, aprendiendo a ver donde otros no volteaban a ver, y que se alzó como pionero de la industria regulada del cannabis en México. Gracias a mi atípica pero fructuosa trayectoria, comprendí en hora buena que la finalidad de una empresa no es la replicación fría y desalmada de negocios, sino la de aportar a la sociedad un modelo de emprendimiento con una misión y visión que reforme, innove y cimente el camino justo hacia la modernización.

Para mí, la solución fue clara: si queremos cambiar nuestra realidad, tenemos que hacer las cosas diferente, como individuos y, sobre todo, como comunidad. Y esto yo lo comprobé, con buenos resultados, a través de una planta y la búsqueda de regulaciones inteligentes, fomentos económicos, sustentabilidad y libertades individuales.

Yo soy Fernando Giacoman y esta es mi historia y la del camino que me llevó de emprender a querer transformar mi entorno.



La Semilla

Capítulo 1

# LA SEMILLA

*El progreso no nace del azar.*
*Nace de la claridad mental, la disciplina*
*de acción y la capacidad de ver*
*oportunidades donde otros solo ven*
*incertidumbre.*

# Fase 1:
# El inicio de la legalidad
(año 2015)

Sonará común, lo sé, pero la concepción de un sueño y la posterior materialización del mismo comienzan, de manera parecida a un árbol, con la «plantación de una semilla» para «germinar un ideal». Recuerdo muy bien que yo no planté esa semilla en una oficina convencional ni con un plan de negocios de manual; en realidad, mi historia empezó fuera de toda formalidad, con una idea simple y deliberada: no conformarme con lo que el mercado me ofrecía.

Bajo esta premisa, me adentré en la incipiente industria del cannabis hace más de diez años, y, como ya lo dije, lo hice de una forma atípica: empezando de atrás hacia adelante dentro de la cadena de valor (Imagen 1). Mi puerta de entrada fueron las *smoke shops*, que en aquel entonces representaban la única vía legal para operar en el país. Fue una primera fase dirigida específicamente a los fumadores, quienes conseguían los accesorios con nosotros, y la marihuana en la calle.




*Imagen 1. Cadena de valor en la industria*

Mientras la mayoría aceptaba la ruta tradicional —estudios, empleo y una vida estática—, yo me dedicaba a observar las entrañas de los negocios, siendo parte de uno. Me preguntaba por qué, a pesar del esfuerzo, no todos lograban avanzar de la misma manera, ni mucho menos conseguían generar un impacto transformador y significativo. Si soy honesto, siempre las he visto como réplicas de un modelo estancado y disfuncional, y yo no pensaba continuar así. De modo que, a los 18 años, adopté una mentalidad que se convirtió en mi brújula: la libertad se diseña.

Pero ¿qué es «diseñar la libertad»? Para la mayoría de las personas podría parecer solo una frase inspiradora que decora los libros de autoayuda; para mí, en cambio, ha sido una regla práctica que condicionó cada decisión empresarial que tomé. Significa construir sistemas que produzcan flujo de capital, talento y conocimiento, y, además, hacerlo de forma sostenible y escalable. Ese fue mi primer acto de emprendimiento: reprogramar mi mentalidad para pensar como un auténtico arquitecto de negocios.

Con el tiempo, el negocio fue evolucionando y consolidándose como un espacio de productos de necesidad para los consumidores. Al observar los perfiles de los clientes que llegaban, me asombraba la diversidad de personalidades y las razones tan variadas por las que consumían; esa observación me orilló a entender **la doble cara de la planta: la de la salud y la recreativa**. Entender esta dualidad fue el paso definitivo hacia una visión más integral.





En los negocios, pensar distinto es un ejercicio de rebeldía sistemática; se trata de la capacidad de detenerse a analizar antes de replicar formas de actuar colectivas. Muchas de las decisiones estructurales que tomé con Paradise nacieron de observar la operatividad de mercados extranjeros y cuestionar por qué en México persistíamos en mirar el cannabis únicamente a través del miedo. Ahí comprendí que el problema no radicaba en el cannabis; residía en la mirada prejuiciosa que lo rodeaba. Por ello, pensar distinto no fue un impulso, sino el resultado de analizar datos y tendencias que ya eran una realidad tangible, aunque el país prefiriera ignorarlas.

En este proceso de construcción no estuve solo. Fernando Cárcamo fue mi amigo mucho antes de que la idea de Paradise siquiera se plantara. Él no fue un «contacto» que se sumó por conveniencia, sino una confianza cultivada a lo largo de años de experiencias, análisis y un criterio compartido sobre cómo debe funcionar una empresa. Esa confianza previa —ese capital intangible— fue fundamental para iniciar.

En retrospectiva, yo diría que nuestra sociedad fue una decisión bien pensada, la cual nos permitía discutir riesgos con franqueza y definir incentivos alineados desde el día uno. Gracias a nuestra forma de complementarnos —yo en el orden de la operación y él llevando las ideas a la práctica, ambos enfocados en detectar oportunidades— logramos eliminar los obstáculos que suelen frenar a las empresas al nacer. Juntos, convertimos una intuición —una semilla— en el inicio de una industria regulada —el árbol que da frutos—.

Desde luego, nada de esto ocurrió de la noche a la mañana. Requirió años de observación y ajustes constantes, estudiando modelos internacionales y analizando tanto los errores ajenos como los aciertos que no siempre resultaban evidentes. Comprendí que la paciencia es, en sí misma, una estrategia: no avanzar por el impulso de la ansiedad, sino por la fuerza de la claridad. Las decisiones cruciales nacieron de un análisis frío y pausado.

Pero no me adelantaré. Mucho antes de que la primera cortina de metal se levantara en nuestro propio punto de venta, mi enfoque estaba lejos de la improvisación. Cárcamo y yo nos dedicamos a definir reglas claras, procesos meticulosos y métricas de desempeño. Esta decisión no obedecía solo a una simple formalidad administrativa, pues yo comprendía que la línea divisoria entre aprovechar una oportunidad pasajera y cimentar un negocio con capacidad de expansión radicaba en la facultad de ejecutar las cosas con excelencia, una y otra vez. Sabíamos, entonces, que lograr tal consistencia exigía la creación de manuales operativos, el establecimiento de indicadores precisos y un control de costos sumamente estricto, y así lo hicimos.

Paradise avanzó con determinación en ese preciso punto donde dominaban el silencio, las dudas y el rechazo. Nuestra motivación no fue la provocación; más bien, obedeció a la certeza de que aquel vacío tenía fecha de caducidad. Teníamos en mente: «Cuando la regulación avance y el discurso se normalice, quienes hayamos realizado el trabajo previo seremos los que estemos listos para liderar aquí». Por tanto, mi máxima fue elemental: primero diseñar, después escalar. Y es que es muy común observar empresas que se lanzan a





la expansión sin poseer procesos estables, lo cual suele derivar en errores costosos y en una erosión irreparable de la reputación. Nosotros optamos por la ruta inversa, de modo que prototipamos, medimos y optimizamos cada detalle antes de intentar cualquier réplica. Esta disciplina fue nuestro sello, la voluntad empresarial que separa a una simple anécdota de una compañía sólida.

Después, durante el bienio de 2015 y 2016, nos enfocamos en analizar el horizonte regulatorio y las tendencias del mercado. El patrón que emergió ante nosotros resultó evidente: existía una demanda latente y un mercado informal robusto, pero había una ausencia absoluta de una oferta que fuera profesional y segura. Es decir, se trataba de un sector con una necesidad urgente de formalización.

Por lo tanto, lejos de ignorar el riesgo legal o los posibles costos reputacionales, decidimos modelarlos y entender su naturaleza. En ese proceso, alcanzamos una conclusión crítica: allá donde existe el consumo, la regulación termina por acomodarse. Bajo esa premisa, quien llega primero con una estructura ética y organizada opera con una ventaja competitiva incuestionable.

Siempre lo he dicho: la concepción de Paradise fue el resultado de un ejercicio de análisis profundo. En un mercado donde pocos operaban con la mente y los ojos abiertos, nosotros identificamos los vacíos del sector, diseñamos nuestra capacidad operativa y proyectamos nuestra visión a largo plazo, incluso frente a un marco legal que todavía se encontraba en fase de definición.

Cuando finalmente abrimos la primera sucursal, nos preguntábamos «¿Cómo garantizar que cada cliente reciba

siempre la misma experiencia?». La respuesta fue establecer un inventario controlado, un servicio estandarizado y una identidad visual coherente, todo respaldado por métricas diarias de conversión. Aquel espacio fue mucho más que un punto de venta; funcionó como nuestro laboratorio de ventas. Cada interacción con el público y cada dato de compra nos permitieron pulir el modelo. En este periodo, consolidamos los pilares que sostendrían el crecimiento: perfeccionamos los manuales operativos, establecimos criterios no negociables para la selección de proveedores y definimos políticas operativas que garantizaban una experiencia de compra superior.

Gracias a esta estandarización, lo que pudo ser un punto de venta aislado se transformó en un prototipo con capacidad de expansión. Así, desde su primer día de existencia, Paradise se proyectó como un sistema de franquicia escalable, diseñado para replicar el éxito de manera sistemática. Estábamos a punto de iniciar la segunda fase en la germinación de la semilla (Imagen 2).




*Imagen 2. Las 3 fases de Paradise*

# Fase 2:
# La apertura a lo natural
(año 2019)

Los números son fundamentales en cualquier tablero de control, pero las historias son las que explican por qué vale la pena mirar esas cifras. Estas anécdotas no tienen el propósito de inspirar sin sentido; en su lugar, funcionan como herramientas para entender la necesidad real que terminó dando forma a nuestra estrategia de negocio.

Recuerdo muy bien a un cliente ejecutivo, un hombre con empresa y familia, que me confesó el gran sufrimiento por sus ataques de pánico. Lo único que le brindaba alivio era el cannabis, pero admitía que adquirirlo en el mercado negro lo hacía sentir vulnerable. Su frase se quedó grabada en mi mente: «No quiero sentirme como un delincuente solo por querer sentirme mejor». Aquello nos dejó una lección clara: existía una urgencia que superaba por mucho el uso recreativo. Para Paradise, ese momento marcó el rumbo de acompañar mejor a las personas y ofrecerles alternativas seguras.

En otra ocasión, una madre llegó a una de nuestras sucursales, desesperada por las convulsiones que sufría su hija. Ella no buscaba «probar» una sustancia; buscaba ayuda. Al no conocer entornos seguros ni canales regulados, nuestra labor de conectar a esa familia con asesoría médica y fuentes confiables se convirtió en un recordatorio vital: el ecosistema debía integrar información y acompañamiento clínico, y no solo limitarse a la venta de productos. Estas experiencias confirmaron que nuestro modelo se sostenía sobre dos ejes indisolubles: rentabilidad y responsabilidad.

Bajo esta premisa de servicio, en 2019 ocurrió el primer gran cambio para la industria en México. A nivel

federal se aprobó la importación de cannabinoides con menos del 1 % de THC para uso industrial, así como altas concentraciones para fines medicinales. Este marco legal nos permitió dar un paso firme hacia una segunda fase de expansión, donde ampliamos la visión y el portafolio de productos con el fin de impactar positivamente en la salud y el estilo de vida de las personas.

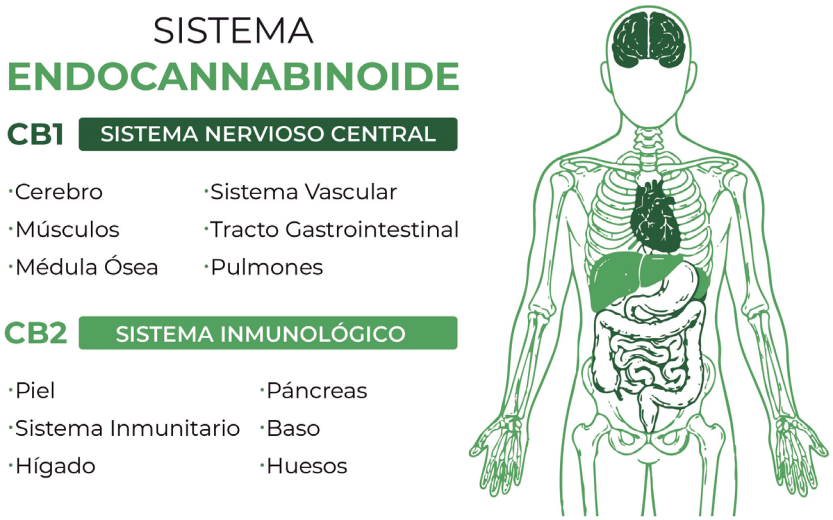



*Imagen 3. Sistema endocannabinoide*

Desde luego, el éxito no fue un derivado automático de ese primer intento de regulación; en realidad, tuvimos que aprovechar esta apertura y combinarla con la visión estratégica y la ejecución operativa rigurosa que ya teníamos en marcha. Por decirlo de otra manera, en este punto nos enfocamos en profesionalizar nuestra oferta a través de cuatro pilares:

- **Ampliación del portafolio**: Integramos productos con respaldo científico que ofrecen alternativas naturales para coadyuvar en diversos tratamientos.





- **Asesoría médica especializada**: Implementamos cabinas virtuales en nuestras sucursales para conectar a los usuarios con doctores certificados en el sistema endocannabinoide (Imágenes 4 y 5).
- **Protocolos de atención**: Diseñamos sistemas de documentación clínica para transformar la experiencia del cliente en la de un paciente atendido con seriedad.
- **Capacitación de equipos**: Formamos a nuestro talento con un enfoque estricto en el cumplimiento normativo y la calidad del servicio.




*Imagen 4. Cabina de red de especialistas en el sistema cannabinoide*

Al buscar respaldar las dudas de quienes nos visitan con evidencia científica, logramos que lo que nació como un canal de *retail* evolucionara hacia un punto de encuentro entre salud, educación y comercio. Así, fortalecimos la desestigmatización de la planta y consolidamos una propuesta de valor con estándares comparables a sectores de alta exigencia, como el farmacéutico.

Cuando el crecimiento empezó a exigir algo más profundo que el simple entusiasmo, mi historia, por tanto, dejó de ser la de un comerciante de accesorios y se convirtió en la del arquitecto de un modelo que reforma y moderniza nuestra relación con el cannabis. En Paradise, esa transición llegó al comprender que el volumen de operación, la visibilidad y la complejidad del mercado ya no podían resolverse mediante la pura intuición. El negocio avanzaba con fuerza, pero cada decisión seguía dependiendo de personas específicas, una dinámica que resultaba a todas luces insostenible.

Ante ese escenario, nos planteamos una pregunta inevitable: «¿Estamos construyendo una empresa o solo un proyecto que funciona mientras estamos encima?». La respuesta fue contundente. Si nuestra intención era escalar, debíamos abandonar la operación desde la urgencia para comenzar a diseñar desde la estructura. El error más común al crecer reside en pensar que delegar es suficiente; sin embargo, delegar sin un sistema previo solo consigue repartir el desorden. El verdadero cambio ocurre al dejar de enfocarse en quién hace las cosas para empezar





a definir cómo deben hacerse siempre, sin importar quién esté al frente.

Este proceso de transformación implicó pasos determinantes:

- La estandarización exhaustiva de las operaciones.
- La documentación de cada proceso clave.
- La definición de responsabilidades claras para cada integrante.
- La aceptación de que la consistencia posee un valor superior al de la creatividad desordenada.

Fue una transición incómoda, aunque necesaria. Pasar del diseño de la ejecución a la ejecución total representa el paso definitivo que separa a los emprendedores de los empresarios. En los mercados emergentes, la mayoría de los actores compite con ideas, mientras que muy pocos compiten con sistemas. La industria del cannabis ha confirmado esta tendencia: de acuerdo con reportes de MJBizDaily, más del 60 % de los negocios cannábicos que fracasan en sus primeros años lo hacen por fallas operativas, tales como un control deficiente, problemas financieros o ausencia de procesos. Como ves, la falta de demanda nunca ha sido un problema.

De modo que Paradise decidió tomar el rumbo opuesto. Mientras otros improvisaban a la espera de que la regulación se aclarara, nosotros nos concentramos en lo único que permanecía bajo nuestro control: nuestra operatividad interna. Y es que sabíamos muy bien que los procesos legales en México avanzan a paso de tortuga, por lo que la estructura se convirtió en nuestra principal

barrera de entrada. Para nosotros, un sistema no representa burocracia ni rigidez, sino claridad operativa. En la práctica, esto significó definir con precisión milimétrica desde la administración del inventario y la capacitación del personal hasta la atención al cliente, el reporte de resultados y la detección de desviaciones.

Por supuesto, nada de este engranaje es visible para el consumidor, pero todo se refleja en su experiencia final. La profesionalización no se nota cuando todo marcha sobre ruedas; se hace evidente cuando surge un fallo y, pese a ello, el negocio sigue funcionando. El crecimiento rápido resulta tentador, especialmente en una industria con tan alta visibilidad mediática, pero —ya lo he dicho antes— crecer sin cimientos es una de las formas más aceleradas de perder el control.

A lo largo de estos años, vimos marcas expandirse de forma agresiva para colapsar poco después debido a fracturas internas: franquicias mal operadas, inconsistencias en la identidad, o conflictos legales y financieros. Por ello, decidimos avanzar bajo una lógica distinta: priorizar la solidez antes que la velocidad. Cada nueva apertura debía cumplir con criterios estrictos; si las condiciones operativas no eran las óptimas, preferíamos no abrir. En este aprendizaje, renunciar a ciertas oportunidades fue, en realidad, nuestra mejor inversión.

Uno de los cambios más trascendentales en nuestra evolución fue la incorporación de métricas claras y constantes. Lejos de utilizarlas como una herramienta de presión, las integramos como la base indispensable para tomar decisiones informadas. Implementamos indicadores que, aunque simples, resultaron estratégicos: las ventas por punto, el ticket promedio, la rotación de productos, los costos operativos y el desempeño individual por sucursal. De esta manera, los datos dejaron de ser un simple reporte estático para convertirse en nuestra brújula cotidiana. Recuerda: cuando se mide con consistencia, se adquiere la capacidad de corregir el rumbo antes de que cualquier problema escale.

Sin embargo, ningún sistema funciona sin personas alineadas; la estructura no busca reemplazar al talento, busca potenciarlo. Aprendimos que crecer implica, necesariamente, ser más selectivos. Esto nos llevó a contratar con un criterio más agudo, a capacitar con mayor profundidad y a tomar decisiones difíciles cuando alguien no encajaba en la cultura organizacional. Una sola persona mal posicionada tiene el potencial de afectar toda una operación; por el contrario, un colaborador bien formado puede elevar el estándar de un equipo completo. El crecimiento real no reside en sumar personas a la nómina, reside en formar líderes operativos.

El verdadero indicador de madurez llegó cuando las sucursales comenzaron a operar correctamente sin necesidad de una intervención constante. Es decir, el sistema finalmente respondía por sí solo. Ese momento marcó un cambio definitivo en mi rol: dejé de ser un operador para convertirme en un estratega. Mi labor ya no consistía en resolver las urgencias del día a día; ahora se centraba en mejorar el modelo, anticipar escenarios y preparar el siguiente nivel de crecimiento en vísperas de una verdadera reforma legislativa en México sobre el cannabis.

# Fase 3:

# De la ilegalidad a la legalidad

(año 2021 en adelante)

Las ideas tienen la virtud de iniciar proyectos, pero solo la estructura construye empresas. Paradise avanzó con firmeza cuando dejó de depender de personas clave para empezar a apoyarse en procesos claros. Esa decisión fue la que permitió pensar con seriedad en la expansión, en las alianzas y en la sostenibilidad a largo plazo.

Uno de los mayores riesgos en cualquier esquema de franquicia reside en confundir la expansión con la simple colocación de puntos de venta. Vender franquicias no equivale a crecer si quienes operan carecen de alineación con el propósito de la marca. Desde el inicio, mantuvimos una postura clara: Paradise no era un proyecto para todos y no habría nada fuera de la ley. No buscábamos perfiles especulativos ni operadores improvisados; por el contrario, nos enfocamos en encontrar personas que comprendieran que esta industria exige un nivel de responsabilidad superior al promedio. En este sector sensible, regulado y bajo constante observación, la tarea trasciende la venta de productos para convertirse en la representación íntegra de una marca.

En aquel proceso, el hecho de que ciertas conversaciones no avanzaran resultó ser una excelente señal. Aprendimos que decir «no» a tiempo constituye una forma fundamental de proteger el futuro. Las primeras franquicias funcionaron, en realidad, como pruebas de estrés para nuestro modelo. Recuerdo particularmente una apertura fuera del centro del país, en una ciudad donde el tema del cannabis se percibía con extrema delicadeza. El operador local demostraba compromiso, pero el entorno presentaba desafíos considerables: autoridades llenas de dudas, proveedores locales sin experiencia y un público marcado por la desconfianza.

Pese a las adversidades, el sistema respondió. Los manuales, la capacitación previa, el acompañamiento en la apertura y los protocolos definidos marcaron la diferencia. No se trató de una inauguración perfecta, pero sí de una apertura ordenada, lo cual, en dicho contexto, ya representaba una victoria. Aquella experiencia nos permitió confirmar una premisa esencial: el sistema no elimina los problemas, pero permite resolverlos sin recurrir a la improvisación.

Así, en nuestro afán por avanzar dentro de los logros de la regulación federal, proyectamos una tercera fase de evolución. Esta etapa se apoyó en una estructura de asociados que, al contar con su autorización de consumo, ejercen derechos plenos: sembrar, cultivar, cosechar, preparar, poseer y transportar la semilla de cannabis en sus distintas variedades (Sativa, Índica, americana).

Logramos, entonces, consolidar este avance mediante la creación de espacios seguros y legales donde la asociación resguarda las producciones. En lugar de operar en la incertidumbre, ofrecemos ambientes controlados que cumplen con las directrices de las autoridades y delegaciones federales. Este paso no solo fortalece las libertades individuales, sino que fomenta la colaboración entre empresas y movimientos civiles. Al sumar esfuerzos individuales, la asociación se convierte en una voz colectiva que vela por necesidades críticas (Imagen 6):

- Trazabilidad
- Estándares de calidad
- Transporte sin riesgo de criminalización
- Puntos de adquisición y consumo seguros








*Imagen 6. Necesidades críticas*

Sin embargo, la consolidación de nuestro proyecto no se limitó al producto y su logística. Este proceso incluyó relaciones estratégicas y la incorporación de figuras públicas que abrieron el diálogo en espacios mediáticos y políticos, pues sabíamos que, en mercados en transición, la legitimidad pública es determinante para atraer capital institucional.

Esta estructura nos ha permitido crear un ecosistema diverso de asociados y consumidores —desde profesionistas, investigadores y científicos hasta agricultores, comerciantes, artistas e, incluso, *influencers*—, con los que, en conjunto con instituciones universitarias, desarrollamos protocolos de investigación. El objetivo es claro: exponer casos de éxito que sirvan como evidencia para incentivar al Gobierno a perfeccionar la regulación.

Durante décadas, nuestra narrativa nacional se limitó a un solo ángulo: el conflicto. Rara vez se abordó el contexto, el impacto económico o la evolución global del consumo real. Esta ausencia de diálogo abierto distorsionó la percepción pública, lo que a su vez provocó que cualquier intento por profesionalizar la industria fuera

percibido como una amenaza. Mientras tanto, en lugares como Canadá, el marco regulatorio se construía sobre la evidencia científica; en Estados Unidos, estados como Colorado y California demostraban que la regulación, lejos de fomentar el caos, conseguía reducirlo. La variable no era la planta, sino el estigma social que carga.

Así, cuando la conversación pública migró hacia la legalidad plena, en Paradise ya estábamos preparados, porque habíamos entendido temprano que el cumplimiento normativo era una ventaja competitiva. Y para tomar decisiones con criterio empresarial, estudiamos las jurisdicciones que nos llevan la delantera; a propósito de las cuales puedo mencionar a continuación tres referentes globales como lecciones de maduración y mercado.

- Canadá (Expansión y ajuste): Desde 2018, su sector ha aportado cifras significativas al PIB y al empleo formal. Sin embargo, la volatilidad posterior nos enseña que una industria formal requiere gestionar con rigor los ciclos de oferta y demanda para evitar la concentración del mercado.
- Colorado, EE. UU. (Maduración fiscal): Este pionero demostró que la legalización genera miles de millones en ventas y recaudación para servicios públicos. A pesar de los picos de la pandemia, el mercado se ha estabilizado. La lección para México es que la estrategia a largo plazo exige diversificación y control de márgenes ante la competencia.





- Uruguay (Gobernanza y salud): Su modelo integral desde 2013 permitió una transición controlada desde lo ilícito. Para nosotros, Uruguay es la prueba de que se requieren políticas públicas claras y sistemas de monitoreo continuo para garantizar el éxito social.

Con el tiempo, lo que comenzó como una serie de aperturas individuales evolucionó hasta convertirse en una red, y una red transforma por completo la lógica del negocio. Cada nueva unidad no solo operaba de forma independiente, además alimentaba al sistema mediante mejores prácticas, ajustes operativos y retroalimentación directa desde el punto de venta. Así, la oficina central dejó de ser el lugar donde «se decide todo» para transformarse en un espacio de orquestación. Nuestra función pasó a ser la de escuchar, analizar y traducir la experiencia colectiva en mejoras tangibles para todos los integrantes.

Para el año 2025, Paradise cerró con más de 300 unidades en operación. Este hecho histórico no fue el resultado de una expansión agresiva, fue la consecuencia natural de un modelo que demostró su funcionalidad en distintos contextos del país. Otro elemento clave en este proceso fue entender que no todo debía construirse de manera interna. A lo largo de nuestro crecimiento, consolidamos alianzas estratégicas con proveedores especializados, equipos legales expertos en regulación, especialistas en capacitación y aliados institucionales que contribuyeron a profesionalizar la industria.

Estas alianzas no solo fortalecieron la operación, también elevaron el estándar del sector completo. En una industria emergente, colaborar suele resultar más efectivo que competir de forma aislada. En Paradise entendimos pronto que liderar no significa hacerlo todo en soledad, consiste en conectar los elementos correctos. Conforme la red se expandió, también aumentó la necesidad de datos. La toma de decisiones abandonó las percepciones aisladas para apoyarse en información consolidada: comportamiento de inventarios, patrones de consumo y desempeño por región. El objetivo no era ejercer un control excesivo, buscábamos entender mejor el negocio. El modelo de franquicia nos otorgó una ventaja valiosa: observar el mercado desde múltiples puntos simultáneamente, lo que nos permitió anticipar cambios y ajustar estrategias con precisión.

Existe la creencia de que ser pionero implica asumir el mayor de los peligros. Yo he comprobado lo contrario: el riesgo real consiste en llegar tarde, cuando el mercado está saturado y las reglas de juego han sido dictadas por terceros. En industrias incipientes, el margen de aprendizaje es más generoso; hay espacio para la corrección. Sin embargo, en un sector maduro, cualquier fallo se paga con una dureza implacable.

Las cifras de *New Frontier Data* respaldan esta visión: las empresas que ingresaron primero al mercado regulado en Colorado capturaron hasta un 60% de la participación durante los primeros cinco años. Su éxito no se debió a una perfección inicial; se debió a que aprendieron antes que sus competidores. Al llegar los grandes capitales, estas organizaciones ya dominaban al consumidor, la operación y la normativa. Esta ventaja acumulativa fue la clave de Paradise que nos permitió entender el mercado mexicano desde sus entrañas antes de la aparición de una competencia estructurada.

Como ves, ser pionero en esta industria dista de tener una actitud ingenua o improvisada; en su lugar, requiere identificar riesgos tempranos y diseñar respuestas precisas. En mi experiencia, nuestra disciplina operativa ha transformado las amenazas en fortalezas:

- Riesgo regulatorio: Lo mitigamos con una gobernanza robusta y transparencia total ante la autoridad.
- Riesgo reputacional: Lo enfrentamos mediante programas de educación pública y claridad en el etiquetado.
- Riesgo de mercado y social: Apostamos por la diversificación de productos y un compromiso genuino con la inclusión productiva de las comunidades.

Hoy, al pensar en el futuro, la misión permanece intacta. No buscamos simplemente construir una marca exitosa, sino cimentar una industria sustentable con impacto económico y social. Esto implica formar capacidades locales, establecer estándares de trazabilidad y participar en el diseño regulatorio basado en evidencia.

Si tuviera que resumirlo en uno de mis mayores aprendizajes, diría que el emprendimiento que trasciende es aquel que comprende que su responsabilidad no termina en la caja registradora; el verdadero rendimiento de una empresa se mide, fundamentalmente, por el valor que aporta al crecimiento y bienestar del país.





## Reflexión

-

Mi trayectoria al frente de Paradise confirma una premisa fundamental en el ecosistema de los negocios: llegar primero carece de valor real si no se posee la capacidad de sistematizar el éxito. Si bien las ideas constituyen el impulso inicial, es la organización la que las materializa y les otorga permanencia. En este sentido, aunque la confianza mutua entre socios sea el motor del avance, son las reglas claras y los incentivos alineados los que permiten sostener el crecimiento a través del tiempo.

Innovar en una industria tan compleja como la del cannabis exige tres cosas indispensables: audacia intelectual para cuestionar el *statu quo*, disciplina operacional para ejecutar con excelencia y una profunda responsabilidad pública. Esta combinación es la que nos permitió trascender la figura del emprendedor convencional para erigirnos como auténticos pioneros de un sector regulado.

Hoy, mi compromiso permanece firme: continuar diseñando libertad mediante la creación de empresas sólidas que generen empleo, fomenten la inversión y cimenten un crecimiento sostenible para el bienestar de nuestro país.



El Tallo

Capítulo 2

# EL TALLO

*Las industrias emergentes no se entienden desde la superficie. Se entienden desde la evidencia, el contexto y el terreno.*

La frase «el conocimiento es poder», para mí, siempre ha resultado incompleta. Y no me malinterpretes: el conocimiento es algo muy importante, desde luego, pero creo que más importante aún es qué hacemos con ese conocimiento, es decir, cómo usamos lo que sabemos. Yo siempre he sido de la idea de que aprender no lleva a ningún lado si no aplicas lo aprendido para generar un impacto positivo, y por eso es que mi trayectoria en la industria ha sido más que un ejercicio de comercialización; hoy la entiendo como una búsqueda profunda de estructura, potencial económico y transformación social. En este capítulo te compartiré no solo mis aprendizajes, sino también qué he hecho con ellos.

## El impacto social y cultural: la defensa de comunidades y tradiciones

Al adentrarme en las entrañas de este sector, descubrí que el cannabis es uno de los pocos ecosistemas donde convergen la ciencia y la salud pública con complejos esquemas agrícolas y fiscales. Es un terreno donde los tabúes chocan frontalmente con la evidencia y las oportunidades monumentales conviven con riesgos estructurales.

Una de las cosas más importantes que aprendí viajando por Estados Unidos, Canadá, España, Holanda, Paraguay y Uruguay —naciones donde la regulación ha avanzado con paso firme— es que el cannabis funciona como un termómetro del desarrollo de un país. En esos recorridos,

tras analizar aciertos y errores de gobiernos y empresarios, comprendí una lección fundamental: la madurez de una sociedad se mide por su capacidad de integrar su herencia con la modernidad.

Con esto en mente, mi manera de ver y entender México cambió, y me gustaría que tú también lo pienses por un momento: es un hecho innegable que nuestro país posee una de las relaciones culturales más antiguas del mundo con las plantas ancestrales; sin embargo, paradójicamente, también es cierto que es uno de los países que más ha reprimido ese conocimiento. Sin entrar en detalles, puedo aseverar que nuestras raíces se hunden en comunidades indígenas que, históricamente, han sido despojadas de su cultura y sus libertades. Hoy, esas mismas comunidades siguen custodiando tradiciones estigmatizadas por la cultura moderna y violentadas por la delincuencia organizada. Sin duda, esta opresión asfixia el desarrollo cultural y económico de nuestra nación que, a pesar de todo, todavía cuenta con el uso de sus plantas ancestrales.

Así, en mis recorridos por la sierra mexicana, me topé con un retrato crudo del abandono. Escuché testimonios que desarman cualquier prejuicio, como el de un productor que me confesó con amargura: «Aquí sembramos porque aquí no crece nada más». Y otro que me dejó pasmado: «Si no es esto, no comemos».








*Imagen 7. Actualidad del campo mexicano*

Esa frase me cambió la perspectiva. Entendí que la ilegalidad en el campo nació por falta de alternativas, y no como un acto de rebeldía. Estos productores están lejos de ser criminales o enemigos del Estado; son familias que sostienen su economía con el único recurso que tienen: la tierra. Durante décadas, han trabajado aislados, bajo amenazas y sin acceso a mercados formales, por lo que no han recibido beneficio alguno por su vasta experiencia agrícola.

No obstante, en países como Uruguay —pionero al legalizar completamente en 2013— vi la cara opuesta de la moneda. Allí el panorama es de transparencia: existen capacitaciones gubernamentales, créditos productivos y un mercado donde el agricultor dejó de esconderse. En Canadá, por ejemplo, los microcultivadores se integran

al ecosistema mediante licencias que les permiten vender directamente a laboratorios.

He sido testigo de cómo comunidades que antes trabajaban en la clandestinidad, ocultas en la sierra por meses bajo el mando de la delincuencia, hoy operan bajo la legalidad con subsidios y programas empresariales. Aprovechan sus tierras para cosechar cáñamo y marihuana, lo cual genera una nueva economía que impacta directamente en su entorno con empleos formales, seguridad médica, jubilación y becas, entre otros beneficios.

Hoy estoy plenamente convencido de dos cosas:

1. Podemos impulsar nuestras plantas ancestrales con la misma visión de éxito que he visto en el extranjero. El camino hacia la modernización requiere leyes y, además, una voluntad empresarial que transforme el estigma en sustento y el abandono en progreso.
2. Entonces, si queremos ser competitivos en la industria global, la lección es clara: cuando un país regula con inteligencia, premia al agricultor y dignifica su origen. Este es el nuevo motor económico que debemos encender en México. Y por si fuera poco, el cáñamo está llamado a ser el gran suplidor de materias primas a nivel mundial por su versatilidad y facilidad de producción.





## El impacto ecológico: una alternativa en el futuro verde

¿Qué pensarías si te dijera que las hojas de papel del libro que tienes entre tus manos pueden provenir de la planta de cáñamo? Sorprendente, ¿verdad? Y es que si existe una planta con un potencial transformador capaz de redefinir nuestra relación con el medio ambiente, esa es el cáñamo. Lo descubrí primero a través de estudios internacionales y lo confirmé después al visitar empresas de vanguardia en Vancouver, Toronto y Colorado. La potencia de este cultivo reside en su versatilidad: crece en casi cualquier clima, consume poca agua, absorbe cantidades masivas de carbono y posee la capacidad de regenerar los suelos (Imagen 8). A nivel ecológico, nos encontramos ante la planta más eficiente del mundo por metro cuadrado.

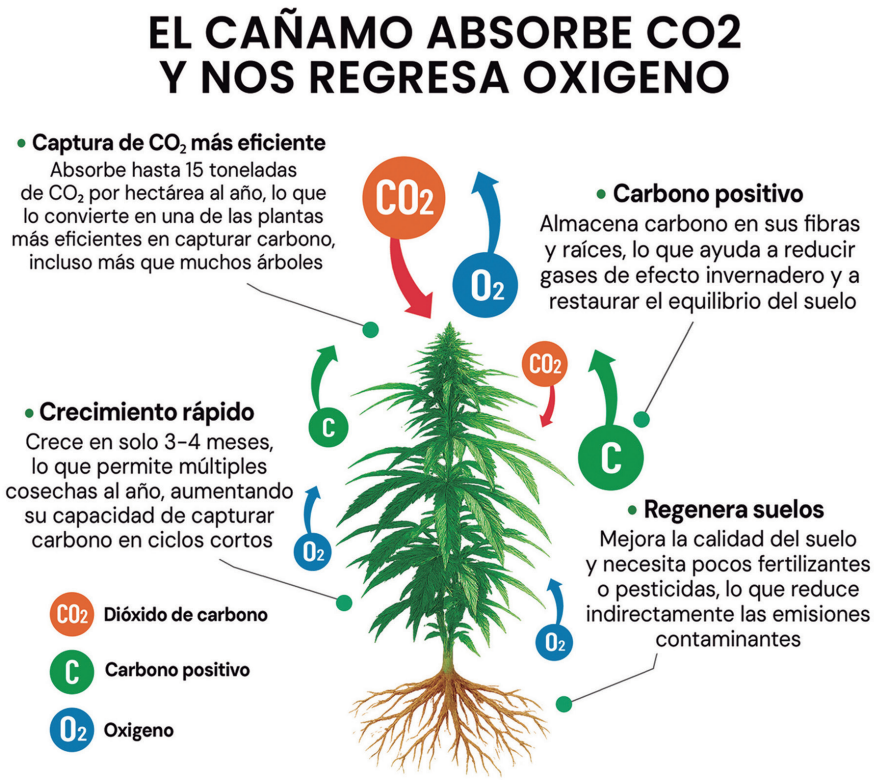



*Imagen 8. Ciclo de absorción de $CO_2$ del cáñamo*





El impacto de este cultivo se percibe desde la semilla hasta los productos transformados que nos rodean. Su influencia alcanza la calidad del aire que respiramos y se manifiesta en la reducción de los desechos que generamos a diario. Desde las botellas de agua que consumimos hasta las piezas del vehículo que conducimos, pasando por la ropa que vestimos o hasta incluso las hojas de papel que conforman los libros, el cáñamo ofrece una alternativa real y te lo explicaré a continuación.

## Cáñamo frente al petróleo: la era de los bioplásticos

El petróleo ha cumplido la función de movilizar al mundo; pero ¿por qué fabricar con él otro tipo de cosas y ocupar tantos procesos para llegar a un mismo resultado? Es decir, llega a ser cuestionable que sigamos utilizándolo para fabricar objetos mediante procesos excesivamente complejos para obtener resultados que pertenecen a otras materias primas, ¿no lo crees?

El cáñamo, gracias a sus fibras naturales y procesos industriales, se presenta como una materia prima sumamente efectiva para generar bioplásticos (Imagen 9). Estos materiales pueden inyectarse en moldes de la misma forma que el plástico derivado del petróleo, con la diferencia de que su impacto ecológico es positivo.




*Imagen 9. Petróleo vs. cáñamo*

Al producirse a gran escala, estos bioplásticos satisfacen la alta demanda de vasos, platos y botellas, por mencionar algunos artículos cotidianos, sin las afectaciones que provoca la extracción en el subsuelo marino y terrestre. Debemos moderar el uso del petróleo para permitir que más elementos naturales diversifiquen sus beneficios en favor del planeta. El saqueo masivo del subsuelo es una





práctica que debe replantearse, pues la verticalización de esta industria ha impedido que otros elementos reduzcan los daños a los ecosistemas, tales como los derrames marinos o la liberación de gases durante las extracciones. El cáñamo es, entre todos los cultivos, uno de los que más carbono negativo absorbe, por lo que su producción masiva se traduce en un beneficio directo para nuestra huella de carbono.

## La alternativa al ecocidio: papel y textiles

La historia respalda esta visión. La propia Constitución de los Estados Unidos fue elaborada sobre papel de cáñamo, un material que hoy se presenta como la solución definitiva frente a la tala masiva de árboles. El papel tradicional requiere pulpa de madera, cuya obtención implica deforestar bosques y, de paso, destruir la fauna, con daños que tardan siglos en repararse. En cambio, el cáñamo nos ofrece una vía para evitar estos ecocidios.

Para dimensionar esta diferencia, basta un comparativo: una hectárea de pinos tarda cincuenta años en alcanzar su madurez para producir cerca de cuatro mil toneladas de papel (Imagen 10). Por el contrario, una hectárea de cáñamo permite hasta tres cortes anuales debido a sus ciclos cortos de producción, lo cual genera alrededor de ocho mil toneladas de papel en un solo año (Imagen 11). Esta eficiencia permite repetir el ciclo constantemente y protege los ecosistemas que han tardado siglos en formarse.




*Imagen 10. Hectárea de pinos*




*Imagen 11. Hectárea de cáñamo*

Esta nobleza se extiende también a la industria textil. Los barcos que colonizaron nuevas tierras navegaban con velas y cuerdas de cáñamo; ¡incluso la vestimenta de los marineros provenía de esta fibra! Hoy, las grandes maquilas internacionales integran el cáñamo en su portafolio por sus costos accesibles y su alta calidad. Se ha posicionado como un competidor formidable frente al algodón, ya que requiere menos agua y menores tiempos de producción. El resultado es una fibra resistente, duradera y ecológica que, con el paso del tiempo, gana suavidad y comodidad (Imagen 12).





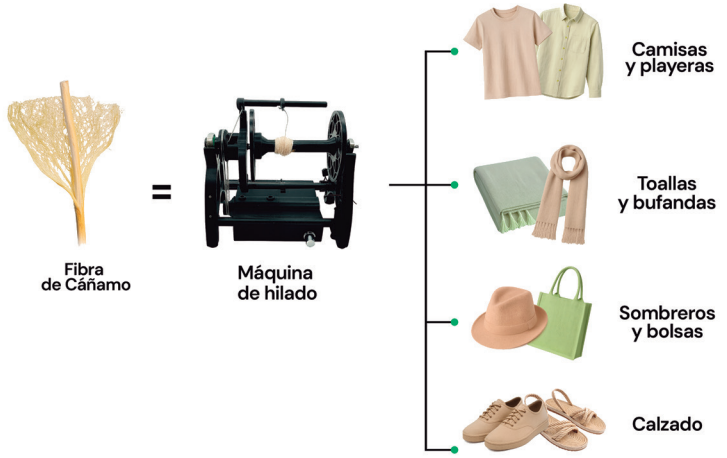



*Imagen 12. Cáñamo en textiles*

Estamos ante una solución integral que conecta la agricultura con la industria bajo un principio irrenunciable: producir sin destruir. El cáñamo representa la oportunidad de transitar hacia una economía circular donde la generación de riqueza sea sinónimo de regeneración ambiental.

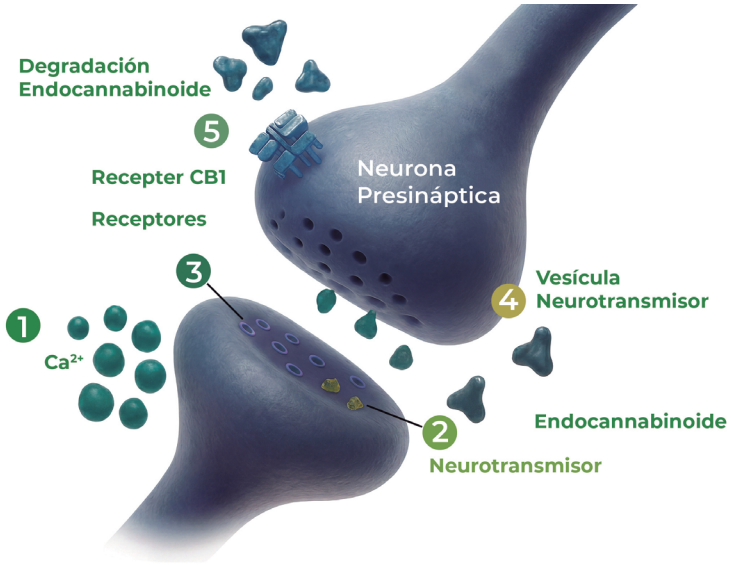
**El impacto científico: investigación al servicio de la salud**

Yo no soy doctor ni científico, pero vaya que les he aprendido mucho sobre la marihuana, y ese aprendizaje constante al lado de expertos me ha permitido entender que la planta interactúa con nuestro cuerpo de forma natural. Verás, la primera vez que comprendí realmente el funcionamiento del sistema endocannabinoide, experimenté la misma sensación que invade a un emprendedor cuando descubre una nueva oportunidad de hacer negocio. Tuve

la certeza de encontrarme ante un hallazgo con un impacto global subestimado. Te lo explico.

Todos los mamíferos contamos con una red de receptores endocannabinoides integrada en nuestra función biológica. Esta red cumple una tarea esencial para nuestro sistema neuronal a través de dos receptores principales: el CB1, localizado en el cerebro, y el CB2, situado en el sistema inmunológico (Imagen 13). Estos receptores son asombrosos, pues representan el punto de partida para la interconexión y conductividad entre las neuronas; lo cual genera un efecto de mejora en la corteza cerebral que se traduce en mejores resultados motrices.

A través de mis visitas a laboratorios colombianos, centros de investigación en Toronto, clínicas en Colorado e instituciones de salud en Barcelona, me quedó claro que el cannabis medicinal es evidencia científica, lejos de ser una simple opinión cultural. He observado de cerca cómo se cultivan y procesan estas moléculas —ya sea de forma aislada o de espectro completo— para la manufactura de medicamentos de alto valor en tratamientos neuronales, hepáticos y de dolores crónicos.




**1 SÍNTESIS DEL ENDOCANNABINOIDE (EC)**

En la neurona postsináptica, un estímulo provoca el aumento de calcio intracelular ($Ca^2$) que activa enzimas para convertir precursores lipídicos en endocannabinoides (EC)

**2 LIBERACIÓN RETRÓGRADA DE EC**

Los EC atraviesan el espacio sináptico en sentido inverso (de la neurona postsináptica hacia la presináptica), algo único entre los sistemas de señalización.

**3 UNIÓN AL RECEPTOR CB1**

Los EC se acoplan al receptor CB1 situado en la neurona presináptica, inhibiendo la liberación de neurotransmisores desde las vesículas sinápticas.

**4 REGULACIÓN DE LA SEÑAL**

Esta inhibición reduce la sobreestimulación neuronal, modulando el dolor, el apetito, el estado de ánimo y otros procesos.

**5 DEGRADACIÓN DEL ENDOCANNABINOIDE**

Enzimas específicas degradan los EC una vez que han cumplido su función, terminando la señalización.

*Imagen 13. Comunicación sináptica del sistema endocannabinoide*

## Los alcances de la medicina moderna

La investigación científica y los casos de éxito respaldan hoy múltiples beneficios en el tratamiento de enfermedades crónicas y degenerativas; negar esto es simplemente no querer romper el paradigma y rechazar una realidad que podría ayudar a miles de personas. A continuación te presento otros ejemplos en los que la interacción de los cannabinoides con nuestro sistema permite modular la percepción del dolor, reducir la inflamación y mejorar el estado de ánimo:

- Epilepsia y convulsiones: Se ha comprobado una reducción significativa en la frecuencia y severidad de las crisis.
- Dolor crónico: Los receptores actúan sobre el dolor neuropático y musculoesquelético, lo cual permite disminuir la dependencia de opioides y otros fármacos agresivos.
- Cáncer: El uso medicinal proporciona alivio al dolor oncológico, reduce las náuseas y estimula el apetito.
- Diabetes: Ayuda a reducir la inflamación del páncreas y mejora el metabolismo de la glucosa, de modo que favorece el control del azúcar en la sangre.
- Alzheimer: Posee efectos neuroprotectores que reducen la inflamación cerebral y el estrés oxidativo.





- Salud cardiovascular: Su capacidad para dilatar los vasos sanguíneos contribuye a la reducción de la presión arterial.
- Bulimia y anemia: Estimula el apetito y mejora el estado anímico.
- Lo que aprendí en los laboratorios internacionales es que estamos frente a una herramienta terapéutica versátil. En definitiva, la ciencia ha validado lo que por años fue tabú: la planta es una aliada de la salud humana cuando se aborda con rigor, ética y legalidad.

## El espejismo del alcohol y el tabaco ante el horizonte del cannabis

Resulta paradójico observar cómo la evolución del alcohol ha marcado un evento trascendental en la historia de muchos países. No hablo únicamente de la aceptación de su consumo masivo antes y después de la prohibición; me refiero a las profundas implicaciones que trajo consigo el tránsito **de la ilegalidad a la legalidad**. Este cambio de paradigma generó un impacto económico multifactorial y aportó una estabilidad necesaria a la seguridad pública, pues permitió la creación de reglas de mercado claras, el desarrollo de productos seguros para la población y la apertura de espacios de consumo controlados.

No obstante, la conciencia sobre el consumo responsable llegó tarde. Nos enfrentamos a una regulación que no previó medidas suficientes, lo cual derivó en un daño

a la salud pública de proporciones alarmantes. Al día de hoy, la sociedad continúa asumiendo la responsabilidad de enfermedades crónicas derivadas del exceso, tales como afecciones hepáticas y trastornos vasculares. Pero lo más doloroso —aquello que atestiguamos a diario como una consecuencia directa del abuso de esta sustancia— es el índice de mortalidad por accidentes automovilísticos. El alcohol cobra millones de vidas, superando a cualquier otra droga legal y arrastrando, en demasiados casos, a víctimas inocentes (Imagen 14).

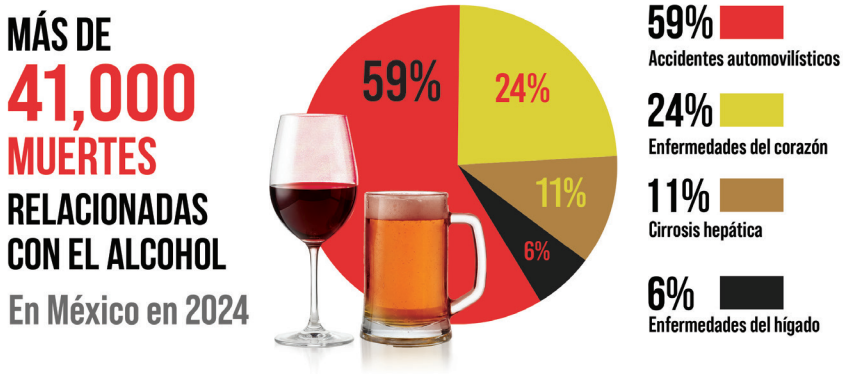



*Imagen 14. Muertes relacionadas con el alcohol*

Ahora bien, hablemos de otra sustancia legalizada: el tabaco. Al comparar ambas sustancias desde una óptica crítica, debemos ser honestos: el consumo de cualquier tipo de humo nunca será beneficioso para los pulmones. Sin embargo, si analizamos cuál de las dos opciones resulta menos lesiva, la balanza se inclina hacia la marihuana (Imagen 15). Gracias a las propiedades de sus cannabinoides, es posible atribuirle resultados superiores en el tratamiento de la





ansiedad y el estrés, debido a que sus efectos relajantes actúan de manera inmediata. Además, se trata de un consumo considerablemente más orgánico que el del tabaco, pues el cannabis carece de los químicos y conservadores que suelen saturar a los productos industriales.




*Imagen 15. Comparación entre cigarrillo de tabaco y de marihuana*

## El bienestar extendido: Cannabis y salud veterinaria

Esta visión integral de la planta alcanza incluso a quienes más queremos: nuestras mascotas. Como individuos que buscamos siempre lo mejor para ellas, debemos entender que el cannabis representa una opción sumamente favorecedora para los tratamientos veterinarios en mamíferos. Esto se debe a que los animales también poseen un sistema endocannabinoide; por lo tanto, los tratamientos generan una reacción natural y efectiva que carece de afectaciones secundarias.

Dentro de este abanico de posibilidades, el uso de productos con CBD —el componente no psicoactivo de la planta— se ha consolidado como una alternativa de alta eficacia. Esta herramienta ha demostrado ser vital para calmar la ansiedad en los animales, mitigar dolores crónicos y, fundamentalmente, elevar la calidad de vida de nuestras mascotas en su etapa de vejez. Al final del día, «diseñar la libertad» también implica diseñar soluciones de bienestar que trasciendan lo humano y abracen la vida en todas sus formas.

## El impacto industrial: cadenas de valor diversificadas

Muchos perciben el cannabis como un producto aislado; yo, en cambio, lo entiendo como una industria verticalizada de proporciones monumentales (Imagen 16). Debemos comprender que no nos encontramos ante un simple mercado, sino frente a una matriz productiva donde una sola decisión regulatoria tiene la facultad de detonar más de veinticinco industrias de manera simultánea. Es, en esencia,





una reacción en cadena que nace en la tierra y se expande hasta las aplicaciones de la tecnología más avanzada.

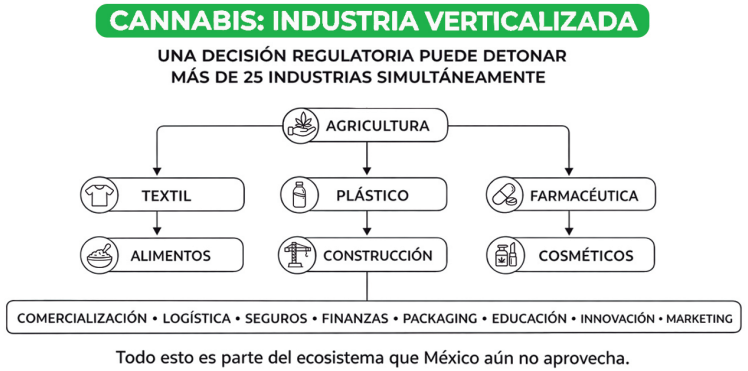



*Imagen 16. Una industria verticalizada*

El eje rector comienza en la agricultura, pero su onda expansiva es la que verdaderamente define el futuro. Desde la creación de textiles resistentes y bioplásticos biodegradables hasta la innovación en el sector de la construcción, la planta se posiciona como la materia prima de una nueva era. A esto debemos sumar su impacto disruptivo en la industria farmacéutica, la cosmética y la alimentación, sectores que encuentran en los cannabinoides una frontera de posibilidades científicas aún por agotar.

Sin embargo, el ecosistema no termina en la manufactura. Para que este engranaje funcione, requiere de una estructura de industrias transversales: logística, seguros, finanzas, educación, entre otras. Cada uno de estos eslabones representa una oportunidad de emprendimiento, un nicho para el talento y un motor de flujo de capital.

Resulta doloroso admitir que todo esto es parte del ecosistema que México aún no aprovecha. Mientras el mundo avanza hacia la modernización de sus mercados, nosotros seguimos observando desde la barrera una infraestructura que está lista para ser construida. La semilla de esta industria regulada ya existe; lo que nos falta es la voluntad política para cimentar el camino en conjunto y permitir que el árbol dé, finalmente, sus frutos.

## Sectores beneficiados por el cáñamo y el cannabis

El impacto de esta planta es muy amplio, y va desde la educación hasta la construcción. Te lo explico.

Todo comienza en la industria educativa, donde universidades de vanguardia han integrado el estudio del sistema endocannabinoide y la industrialización del cannabis en sus programas académicos (Imagen 17). Esta apertura está gestando una nueva generación de especialistas —médicos, investigadores y agrónomos— capaces de liderar el conocimiento técnico que el mercado global demanda.

Seneca POLYTECHNIC
CANNABIS INDUSTRY STUDIES
PROGRAMA PARA LA INDUSTRIA DEL CANNABIS EN SECTORES DE SALUD, BIENESTAR, AGRICULTURA Y ALIMENTOS.

University of Maryland
Medical Cannabis Science and Therapeutics
ENFOCADO EN LA CIENCIA BÁSICA, TERAPÉUTICA Y EL SISTEMA ENDOCANNABINOIDE.

Tecnológico de Monterrey
POGRAMA SOBRE CANNABIS MEDICINAL
TECSALUD OFRECE CURSOS Y DIPLOMADOS INTERNACIONALES SOBRE EL USO MEDICINAL DEL CANNABIS.

*Imagen 17. Estudios sobre el cannabis*





Este impulso educativo alimenta directamente a la industria farmacéutica. El cannabis se ha consolidado como el motor de la medicina naturista contemporánea, lo cual permite que especialistas en todo el mundo utilicen sus compuestos para coadyuvar en tratamientos complejos (Imagen 18). No se trata simplemente de una alternativa; es una evolución que añade un valor tangible a la salud pública y diversifica la ciencia moderna.




**EPIVDIOLES (JAZZ PHARMACEUTICALS PLC)**
TRATA CRISIS EPILÉPTICAS ASOCIADAS A SÍNDROMES COMO LENNOX-GASTAUT, DRAVET Y ESCLEROSIS TUBEROSA.

**SATIVEX (GW PHARMACEUTICALS PLC)**
TRATA LA ESPASTICIDAD ASOCIADA A LA ESCLEROSIS MÚLTIPLE EN QUIENES NO RESPONDEN A OTROS TRATAMIENTOS.

*Imagen 18. Productos farmacéuticos a base de cannabis*

En la base de este sistema se encuentra la industria agrícola. Por su capacidad para prosperar en diversas condiciones climáticas y su bajo consumo hídrico, la marihuana se posiciona como uno de los cultivos más rentables y fértiles del planeta (Imagen 19). Esta eficiencia se traduce en una ventaja competitiva para la industria alimenticia, que aprovecha la totalidad de la planta (Imagen 20). Sus fibras, omegas y proteínas vegetales son la base de suplementos con un perfil nutrimental de excelencia, una tendencia que se extiende hasta la industria ganadera. En este sector, ¡nada se desperdicia!: tallos y semillas fortalecen al ganado mediante una alternativa natural y económica que optimiza el desarrollo animal (Imagen 21).




*Imagen 19. Tomate vs. cáñamo*




*Imagen 20. Propiedades alimenticias del cáñamo*








*Imagen 21. El cáñamo en los sectores avícola, porcícola, equino y bovino*

Por otro lado, la industria cosmética ha encontrado en los cannabinoides y terpenos un recurso esencial para perfeccionar fórmulas. El valor agregado es evidente tanto en la aplicación tópica como en la ingesta, ya que se han conseguido resultados que la química tradicional difícilmente iguala (Imagen 22). Del mismo modo, y como ya lo había mencionado, la industria veterinaria ha explorado con éxito el CBD para mitigar dolores crónicos y ansiedad en mascotas, con lo cual se eleva su calidad de vida de forma orgánica y segura (Imagen 23).




*Imagen 22. Aplicaciones cosméticas*




*Imagen 23. Productos veterinarios a base de cáñamo*

Finalmente, el cannabis desafía a los materiales convencionales. En la industria textil, el cáñamo se erige como el sucesor natural de las fibras sintéticas y el algodón (Imagen 24), mientras que en la industria del plástico, el bioplástico de cáñamo surge como una solución ecológica y rentable (Imagen 25). Incluso la industria de la construcción se ve beneficiada: el concreto de cáñamo, fabricado a partir del tallo mezclado con cal y agua, ofrece un material más ligero, aislante y resistente al fuego que el cemento tradicional (Imagen 26). Estamos ante una arquitectura sustentable que no solo construye, sino que diseña un futuro habitable.




*Imagen 24. Algodón vs. cáñamo*

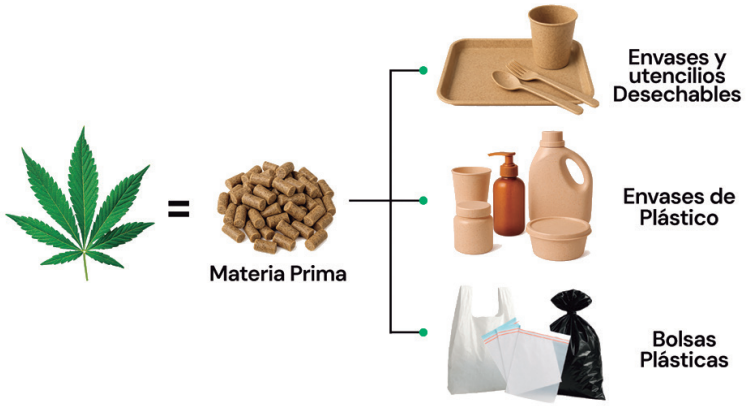



*Imagen 25. Bioplásticos a base de cáñamo*

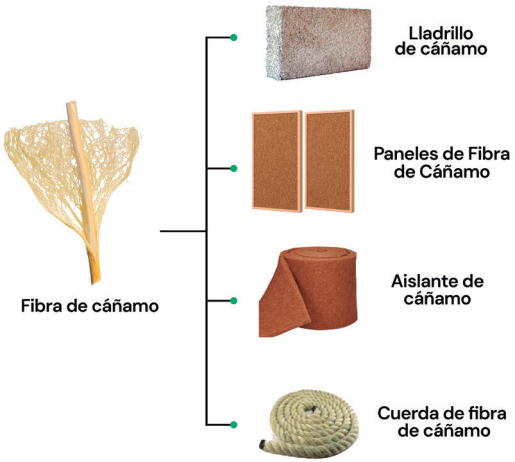



*Imagen 26. Fibra de cáñamo en la construcción*





## El impacto económico: el potencial latente de un gigante

Cuando los datos entran en la ecuación, el miedo pierde su capacidad de dictar la narrativa. En mi trayectoria, comprender el potencial real de esta industria fue posible gracias a números que operan con una contundencia indiscutible. Por ejemplo, el mercado global del cannabis legal superó los 40 mil millones de dólares en 2022 y las proyecciones indican que, para el año 2030, esta cifra escalará por encima de los 100 mil millones. Entonces, hablamos de una estructura económica sólida, y basta mirar hacia el norte: en Colorado, la legalización ha inyectado más de 2 mil millones de dólares en impuestos desde su puesta en marcha.

Tras años recorriendo laboratorios, comunidades y oficinas gubernamentales en regiones como Colorado, California, Canadá, Uruguay, España y los Países Bajos (Imagen 27), mi conclusión es absoluta: **México** posee todas las credenciales para convertirse en **el HUB de cannabis más grande del mundo**. No se trata de una afirmación temeraria; es una realidad sustentada en costos agrícolas competitivos, un clima privilegiado, una mano de obra experimentada y una ubicación estratégica envidiable junto a la potencia de consumo más grande del planeta.

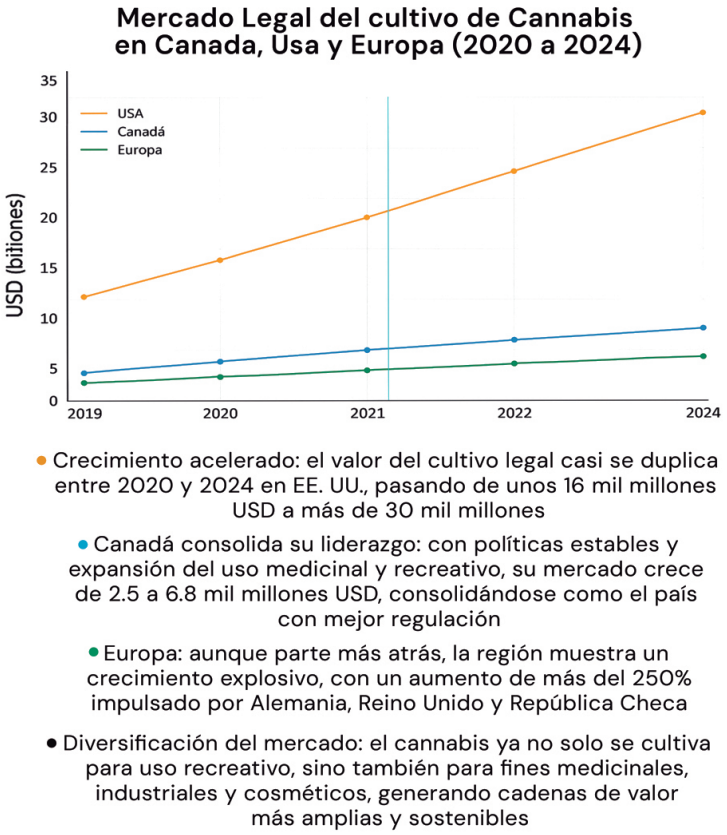



*Imagen 27. Mercado legal del cultivo de cannabis en Canadá, EE. UU. y Europa (2020 a 2024)*

Si analizamos las proyecciones —ajustando los modelos de Canadá y Estados Unidos a nuestra demografía y capacidad de exportación—, el potencial del PIB canná-bico en México es asombroso. Estimamos que para el año 2027 la industria podría alcanzar un valor de $3.2 billones de dólares, escalando de manera exponencial





hasta rozar los $18.0 billones para 2040. Esta riqueza no es solo un número; representa un motor económico nacional mucho más rentable que el tabaco o el alcohol, y significativamente más estable que muchas industrias volátiles, así sean emergentes o consolidadas (Imagen 28).

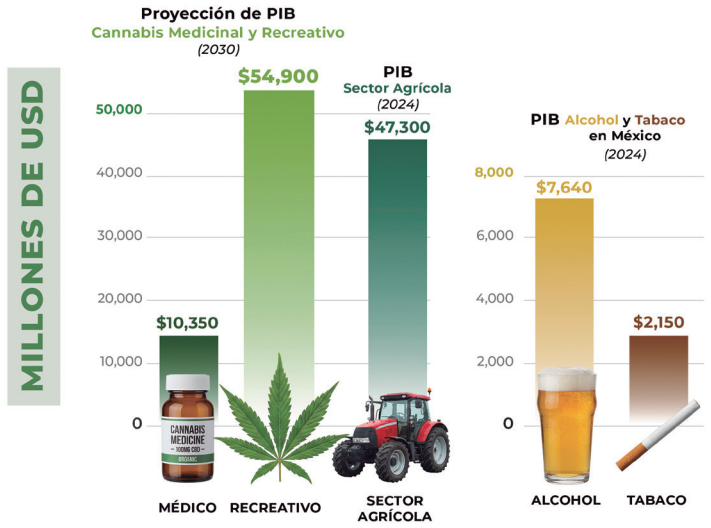



*Imagen 28. Proyección del PIB en México a través del cannabis medicinal y recreativo*

Estas cifras son ajenas a la ideología; su lenguaje es el de la economía, el empleo y la infraestructura. Al analizar este panorama, la interrogante deja de ser «¿es esto riesgoso?» para transformarse en una interpelación necesaria: «¿por qué no estamos preparados?». Es natural que toda industria emergente atraviese una etapa de incomodidad, especialmente cuando desafía el *statu quo*. En el caso del cannabis, ese recelo se vio amplificado por décadas de desinformación profunda.

## El pilar social con base en empleos dignos y turismo

Uno de los impactos más profundos de esta transición de la ilegalidad a la legalidad se manifiesta en las comunidades y pueblos indígenas. Estas familias, que por generaciones han encontrado sustento en la planta, podrán finalmente trabajar de forma segura. Al integrarse como el primer pilar de la industria, el Estado dejaría de perseguirlos, y esto haría que el crimen organizado pierda gradualmente su influencia sobre ellos.

La regulación no busca incrementar el consumo, sino disminuir los riesgos. He observado en cada país visitado que, donde existe un marco legal claro, la violencia desciende, el mercado clandestino se debilita y el gasto público en persecución se reduce drásticamente. En su lugar, florece la inversión y aumenta la confianza en las instituciones. Tan solo en Canadá, el primer año se crearon más de 151,000 empleos; en Estados Unidos, la cifra superó los 400,000. México, con su población joven y su potencial turístico, podría igualar estos números en sus primeros años (Imagen 29).




*Imagen 29. Impacto del turismo cannábico*





Asimismo, uno de los errores más recurrentes es concebir el cannabis como una simple idea y no como un mercado preexistente. En México, los estudios estiman que millones de personas consumen de forma regular u ocasional, lo que indica que el mercado ya estaba ahí; solo falta ordenarlo bajo estándares de excelencia. La experiencia internacional lo confirma con casos exitosos de turismo cannábico: en Uruguay, la regulación redujo significativamente el comercio ilegal, mientras que en Canadá, el 75% del consumo migró hacia canales formales en menos de cinco años. El patrón es claro: ante opciones legales, trazables y seguras, el consumidor siempre optará por la formalidad. Paradise nació precisamente para dar esa respuesta lógica a una realidad que ya no podíamos evadir.

## Un ecosistema de innovación, libertad y justicia

Como ya lo expuse unas cuantas páginas atrás, la verticalización de esta industria es tal que su legalización impacta indirectamente a casi todos los sectores. Desde la logística y el empaquetado hasta el procesamiento de papel, vidrio, acero y plásticos (Imagen 30); todas estas empresas se ven llamadas a participar en la cadena de valor. Este dinamismo genera una oferta laboral diversificada: empleo médico, tecnológico, creativo y administrativo. Cada sucursal de Paradise ha sido, en mi experiencia, una prueba viva de este fenómeno.




*Imagen 30. Artículos en la cadena de producción-consumo cannábica*

Sin embargo, el avance se ve obstaculizado por una burocracia que se niega a entender lo que la Suprema Corte de Justicia ya ha reconocido: el autoconsumo es un derecho vinculado al libre desarrollo de la personalidad. Entonces, ¿no te parece contradictorio que podamos pedir una cerveza en un restaurante debido a que existe una regulación, pero que se nos criminalice por poseer una planta que, en términos científicos, resulta menos nociva? Y es que no solo parece: es completamente contradictorio.

La falta de un marco regulatorio federal no solo violenta nuestros derechos constitucionales; también nos deja en desventaja competitiva frente a empresas del T-MEC que ya exportan de manera legal sus productos mientras nosotros seguimos atrapados en procesos judiciales sin sentido y en el peligroso mercado negro.

Uno de mis mayores aprendizajes aplicados ha sido que la profesionalización no puede aguardar a que la ley la exija; debe anticiparse a ella. Por esta razón, desde el origen implementamos controles, procesos de capacitación y trazabilidad. Lejos de ser una obligación impuesta,





era una ruta que sabíamos inevitable. La historia es clara al demostrar que, ante la llegada de regulaciones, solo sobreviven quienes ya operan bajo un orden riguroso; los demás, sencillamente, desaparecen. Paradise se construyó con la misión de destacar en el momento en que el orden se volviera indispensable.

**Recaudación diferente, recaudación inteligente**

La evidencia internacional es contundente respecto al destino de los recursos fiscales. Mientras Colorado utiliza los impuestos del cannabis para financiar becas e infraestructura escolar, y Canadá los destina a la salud pública, la investigación y el desarrollo comunitario (Imagen 31), México podría recaudar entre 1.2 y 2 billones de dólares anuales (considerando una tasa del 30 al 40% sobre el PIB potencial).

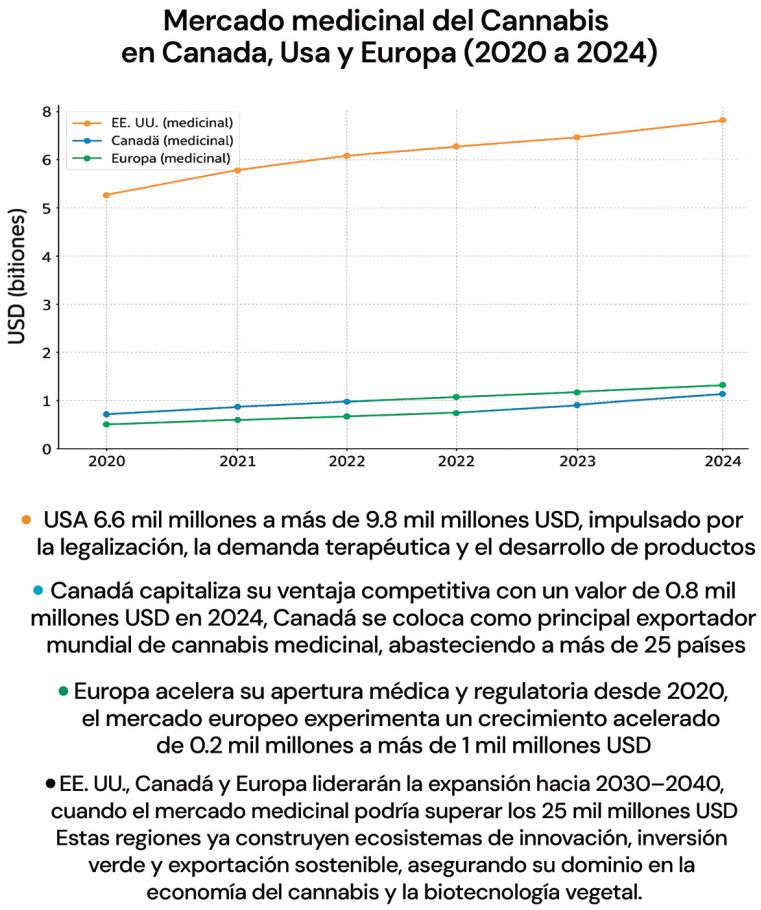



*Imagen 31. Mercado legal medicinal de cannabis en Canadá, EE. UU. y Europa (2020 a 2024)*

Al final, entendí que la industria del cannabis no es simplemente un negocio más. Es una oportunidad económica, una herramienta de justicia social, una solución ambiental y un vehículo de desarrollo que nuestro país no puede permitirse ignorar.

No estamos ante una simple transacción comercial; estamos ante la posibilidad de dejar un legado. Por eso sigo aquí, empujando la conversación y construyendo estructuras sólidas. México tiene la evidencia frente a sus ojos; lo único que nos hace falta para activar este motor de modernización es voluntad política (Imagen 32).




*Imagen 32. Proyección potencial de las exportaciones de cannabis en México (2026-2030)*

# Reflexión

-

Como cierre de este capítulo de experiencias y aprendizajes vividos, hago un llamado urgente tanto al sector público como al privado para fortalecer el diálogo. Es imperativo permitir que esta industria se desarrolle de forma correcta en nuestro país; de esta manera, se logrará que el beneficio alcance a todos los sectores impactados por el nacimiento de este nuevo mercado formal. Si México aspira a capitalizar su potencial agrícola, económico y científico, requiere de una visión moderna, informada y competitiva, que se encuentre plenamente alineada con las tendencias globales de vanguardia.

¿Te imaginas que, en un futuro no muy lejano, nuestro país se convierta en el referente de las exportaciones canábicas legales a nivel mundial? Lo sé, muchos dirán que sigo siendo un soñador por eso, pero la clave está en crear más conciencia y menos tabú. Y eso es de lo que te hablaré en el siguiente capítulo.





La Planta

Capítulo 3

# LA PLANTA

*Las sociedades que prosperan no son las que huyen del cambio, sino las que lo entienden, o regulan y lo convierten en valor.*

## Menos tabú y más conciencia

Superar el tabú ha sido la condición indispensable para que podamos avanzar como país. En México, durante décadas, la conversación sobre el cannabis estuvo dominada por el miedo, la desinformación y los prejuicios; sin embargo, las naciones que hoy lideran esta industria entendieron algo fundamental: el progreso requiere conciencia, no prohibición. A lo largo de mi trayectoria y de mis viajes, he comprobado que la planta no representa, por sí misma, un problema social. El verdadero conflicto surge cuando una sociedad decide no informarse y permite que los prejuicios dicten su realidad.

En mi experiencia empresarial, he visto cómo los estigmas se diluyen cuando se sustituyen por cinco pilares fundamentales: evidencia, regulación, educación, responsabilidad y un diálogo franco. Cuando una industria se analiza desde la información y no desde el miedo, deja de percibirse como un riesgo; se convierte, más bien, en una oportunidad real de desarrollo económico, social y cultural.

Bajo esta óptica, el movimiento lógico es quitar la planta de las manos de la ilegalidad para entregarla a las manos de doctores, científicos, agrónomos y empresarios. Esta transición es lo que nos permitirá extraer el máximo beneficio posible del cannabis. Se trata de una evolución necesaria para aportar a la salud pública, generar empleos de calidad y fortalecer nuestras comunidades, las cuales han sido profundamente afectadas por la falta de regulación y el aprovechamiento de la delincuencia organizada.

Este cambio de paradigma nos conduce al punto de mayor relevancia en nuestra agenda nacional: el consumo como un derecho. No es una discusión sobre sustancias; es una conversación sobre libertades. Al respecto, uno de los avances más significativos en la esfera pública mexicana fue el reconocimiento, por parte de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de que el consumo adulto y responsable forma parte del derecho al **libre desarrollo de la personalidad**, previsto en el **Artículo 1.° constitucional**.

Este precedente jurídico no pretende defender exclusivamente a una planta. Su alcance es mucho más amplio, pues salvaguarda las libertades individuales que definen nuestra democracia. Gracias a esta ley, hoy gozamos de:

- La libertad de expresión y de culto.
- La libertad e identidad de género.
- La autonomía individual sobre el propio cuerpo.
- El derecho a no ser criminalizado cuando no se afecta a terceros.




*Imagen 33. Libertades individuales*

Incluso quien ha decidido no consumir cannabis debería mantenerse a favor de esta causa. Al tratarse de un





tema de libertades fundamentales, el riesgo de la indiferencia es alto: si permitimos que el Estado imponga prohibiciones desproporcionadas sobre un aspecto de la vida privada, abrimos la puerta para que, el día de mañana, se desconozca o bloquee cualquier otra facultad ciudadana. Así, cuando una libertad se vulnera, se debilita el tejido que sostiene a todas las demás. Por ello, esta conversación va más allá del cannabis; es una definición sobre quién decide cómo vivimos y bajo qué términos diseñamos nuestra propia libertad.

Y aquí quiero dejar algo muy claro: las oportunidades reales rara vez se presentan envueltas en certezas; suelen llegar acompañadas de críticas y dudas. Por desgracia, el cannabis no ha sido nunca la excepción. Paradise nació del acto de ver lo que otros preferían ignorar y de entender que el verdadero riesgo no reside en innovar, sino en permanecer inmóvil mientras el mundo sigue su marcha. Pensar distinto no garantiza el éxito y el progreso, es cierto, pero repetir los mismos patrones garantiza, casi con seguridad, el estancamiento de la sociedad en muchos aspectos.

## Anatomía de la planta

Para tomar decisiones inteligentes en esta industria, resulta indispensable comprender la materia prima con la que trabajamos. Una forma sencilla de asimilar las diferencias dentro de la familia del cannabis es compararla con los cítricos: aunque los limones, las naranjas y las toronjas

comparten un origen común, cada uno cumple funciones y posee perfiles distintos. En este ecosistema, nos encontramos con dos variedades principales que, si bien guardan un parecido físico —similar a la distinción entre el cilantro y el perejil—, representan mundos opuestos en su aplicación: el cáñamo y la marihuana.

El cáñamo se erige como un pilar para la sostenibilidad industrial debido a sus extraordinarias propiedades físicas. Es una planta más alta y delgada, de hojas estrechas, caracterizada por un bajo contenido de THC y una alta concentración de CBD y fibra. Sus aplicaciones son tan vastas como estratégicas: desde la fabricación de textiles, papel y bioplásticos, hasta su uso en la construcción, alimentos y cosmética. Por otro lado, la marihuana, de fisionomía más baja y ancha, posee una mayor concentración de cannabinoides, lo que la sitúa primordialmente en los terrenos de la medicina, la terapéutica y la recreación (Imagen 34).





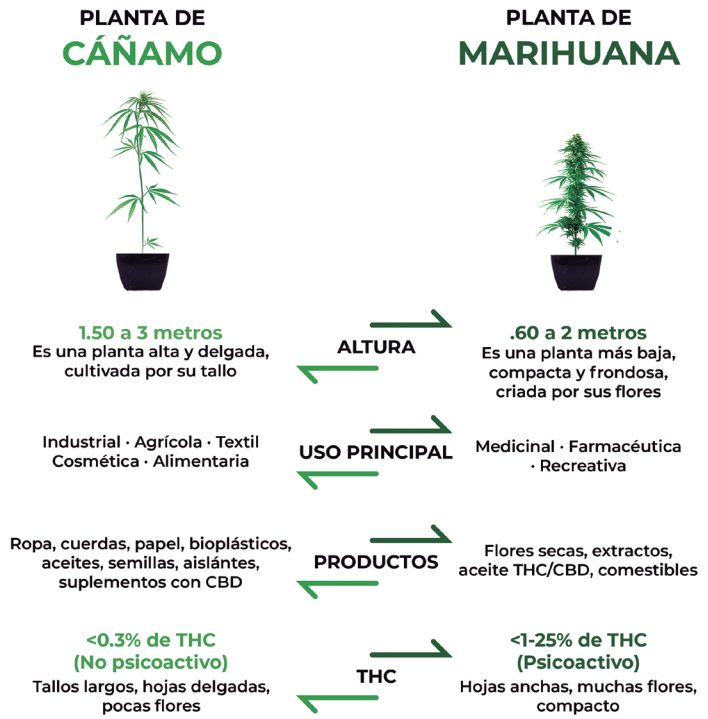



*Imagen 34. Comparación entre planta de cáñamo y planta de marihuana*

Dentro de esta última variedad, la industria moderna ha logrado una segmentación profesional a través de tres categorías fundamentales:

- **Índica**: Asociada tradicionalmente a efectos relajantes y sedantes; se convierte en la aliada ideal para el descanso y el sueño.

- **Sativa**: Vinculada a perfiles energizantes y estimulantes; su uso suele enfocarse en el día, fomentando el enfoque y la creatividad.
- **Híbrida**: Un cruce genético que busca el equilibrio de efectos, diseñando experiencias a la medida de cada necesidad.

Esta clasificación permite profesionalizar la experiencia del usuario y sustituir la improvisación por información precisa. Sin embargo, para romper el tabú de manera definitiva, debemos hablar de la ciencia que refuerza el impacto real: los cannabinoides. Estos compuestos naturales interactúan con el sistema endocannabinoide, presente en todos los mamíferos, el cual regula procesos vitales como el dolor, la inflamación, el estado de ánimo y el equilibrio neurológico.

La complejidad química de la planta nos ofrece una farmacia natural de un potencial incalculable. Entre los compuestos más documentados destacan:

- THC (Tetrahidrocannabinol): Posee efectos psicoactivos, analgésicos y estimulantes del apetito.
- CBD (Cannabidiol): Reconocido por sus propiedades ansiolíticas, antiinflamatorias y neuroprotectoras.
- CBG (Cannabigerol): Un potente antiinflamatorio.
- CBN (Cannabinol): Asociado directamente al descanso profundo.





- CBC (Cannabicromeno): Funciona como antiinflamatorio y es clave para el «efecto séquito», potenciando la acción conjunta de otros cannabinoides.
- THCV (Tetrahidrocannabivarina): Influye en la regulación del metabolismo y el control del apetito.
- THCA (Ácido Tetrahidrocannabinólico): En su forma no activada, ofrece beneficios neuroprotectores.

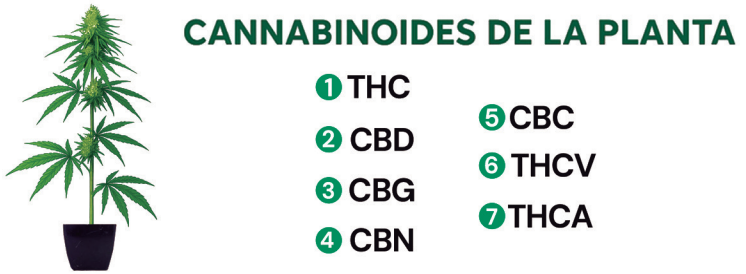



*Imagen 35. Principales cannabinoides de la planta*

A esta arquitectura química se suman los terpenos, responsables de la identidad sensorial de la planta. Con más de 100 variedades identificadas, estos compuestos definen los perfiles aromáticos y gustativos —cítricos, terrosos, amaderados o frutales—, pero su labor va más allá del placer organoléptico. En el desarrollo de productos de vanguardia, los terpenos permiten personalizar los efectos y complementar los tratamientos terapéuticos.

Incorporar este conocimiento no responde a una moda pasajera; se trata de química aplicada al bienestar.

Al explicar la ciencia con naturalidad, el estigma desaparece, dando paso a una industria regulada que México todavía tiene el reto de aprovechar plenamente.

## El mito del inicio y la droga

Se suele referenciar a la marihuana como «la droga de entrada» que impulsa inevitablemente al consumo de sustancias más fuertes; sin embargo, la evidencia y la realidad histórica han desmontado esta narrativa por ser una gran equivocación. Si analizamos los datos con honestidad, el impulsor natural hacia otras sustancias suele ser una droga legal y es, precisamente, la que se consume con mayor frecuencia en el mundo. La mayoría de las personas inicia su trayectoria de experimentación con una cerveza y, posteriormente, con el tabaco. Es el alcohol el primer gran inductor, debido a la manera en la que intensifica la creación de endorfinas y altera el juicio, lo que nos lleva a buscar nuevas experiencias sin medir los riesgos y consecuencias que estas nos pueden ocasionar.

En mi caso personal, la marihuana ha funcionado de forma opuesta: ha sido el factor que me ha detenido de querer llegar a otras sustancias, pues me permitió moderar mi consumo de alcohol y eliminar por completo el vicio del cigarro. Por ello, el verdadero desafío que enfrentamos como sociedad no es la planta en sí, se trata, en realidad, de la falta de educación sobre el consumo responsable y consciente.





Para sostener una conversación madura y profesional, resulta indispensable separar a la marihuana y a las plantas ancestrales del concepto genérico de «drogas». Esta palabra tiende a malinterpretarse y se usa de forma errónea al intentar agrupar sustancias que no tienen ninguna similitud en su origen ni en su impacto. Para efectos de una política pública precisa, debemos distinguir tres categorías claras:

1. **Sustancias químicas de alto riesgo**: Incluyen la cocaína, el LSD, el fentanilo, las metanfetaminas y diversos fármacos procesados que causan un daño severo a la salud.
2. **Plantas ancestrales**: Un legado utilizado durante siglos por distintas culturas, que abarca el cannabis, los hongos, el peyote, la hoja de coca, la ayahuasca y el *bufo alvarius*, entre otras.
3. **Sustancias de fermentación y destilado**: Licores, cervezas y vinos que, a pesar de su aceptación social, conllevan niveles de riesgo asociados a altos índices de mortalidad y violencia.




*Imagen 36. Mapa conceptual de la clasificación de «drogas»*

Al establecer esta distinción natural, lo congruente es diferenciar los grados de peligro y dejar de echar todo en la misma canasta. Es momento de otorgar a las plantas ancestrales una apertura regulada, tal como se ha hecho históricamente con las bebidas fermentadas.

Bajo esta premisa de claridad y distinción nació Paradise. Desde el inicio, comprendimos que la única forma de cambiar la percepción social consistía en elevar el estándar de la industria. Por ello, no diseñamos Paradise como un punto de venta informal; lo estructuramos como un espacio profesional orientado al bienestar y a la educación.





Este modelo integra información, acompañamiento y seguridad, incorporando a médicos especializados y consultas sobre el sistema endocannabinoide bajo protocolos estrictos. Con el tiempo, nuestras alianzas estratégicas y el creciente interés internacional han confirmado una de mis máximas empresariales: esta industria genera un valor excepcional cuando se opera con ética, visión y una estructura empresarial sólida. Al profesionalizar la operación, logramos dignificar no solo al consumidor, sino a la planta misma.

## Paradise en pocas palabras

Uno de mis mayores temores durante el proceso de expansión era que Paradise terminara convertida en una marca genérica o que, en el camino, perdiera el sentido original con el que nació. No obstante, el modelo de franquicia, ejecutado con nuestro sello, funcionó como el antídoto frente a ese riesgo, pues nos obligó a definir con nitidez qué es Paradise y, sobre todo, qué no lo es. Tuvimos que delimitar aquello que resulta adaptable de lo que es absolutamente innegociable. Así, la identidad dejó de residir exclusivamente en las personas fundadoras para integrarse en los procesos, en la narrativa y en la forma misma de operar.

Al mirar hacia atrás, comprendo que el modelo de franquicia fue mucho más que una decisión de crecimiento; representó una decisión de madurez. Permitió que la organización dejara de depender de un núcleo reducido y se transformara en una estructura distribuida, dotada de un

liderazgo compartido y una visión común. En retrospectiva, no buscamos el crecimiento por la simple ambición de ser más grandes, sino con el objetivo de ser más sólidos. Hoy, Paradise se consolida como una red construida sobre los pilares del orden, el criterio y el aprendizaje constante. Cada unidad en operación es una pieza del sistema, pero también el reflejo de una historia local, un equipo humano y una comunidad específica. El crecimiento, lejos de alejarnos de nuestro origen, nos exigió entenderlo con mayor profundidad. Esa es una ventaja que no se compra en ningún mercado: se construye.

Hablar de Paradise es más que la crónica de una empresa; es hablar de un punto de inflexión histórico para toda una industria en México: me emociona saber que, a través de los años, hemos logrado edificar una red que supera las 300 unidades en operación, estableciéndonos como la estructura de *retail* cannábico más extensa de Latinoamérica. Esa red representa, además, la posibilidad de escalar más allá del continente y la confirmación de que esta industria tiene la capacidad de atraer inversión extranjera mediante una competencia real, ajena a la especulación y la clandestinidad.





# Reflexión

-

La regulación del cannabis, lejos de ser un experimento social, es, por el contrario, un paso decisivo hacia mercados más seguros, consumidores informados y comunidades protegidas. Este avance representa una oportunidad histórica para impulsar el desarrollo rural, la innovación farmacéutica y el crecimiento económico formal a través de una nueva recaudación de impuestos. Dichos recursos deben destinarse a fortalecer los pilares fundamentales de nuestra nación: los programas de salud, seguridad y educación.

La historia nos ha demostrado que el tabú no generó soluciones; la conciencia, en cambio, posee la facultad de transformar nuestra realidad. México necesita hoy conversación en lugar de confrontación, información en vez de miedo y estrategia por encima de la improvisación. Bajo esta premisa, el cannabis ha dejado de ser un símbolo de rebeldía para convertirse en un emblema de avance, innovación y madurez social.

Trasladar esta industria de las manos de la ilegalidad hacia las de doctores, científicos, agrónomos, empresarios responsables y consumidores informados constituye la única vía para asegurar que su potencial beneficie a todo el territorio nacional.

Aquí llegamos al punto esencial de este recorrido: Paradise ha dejado de ser únicamente un proyecto de

negocio para convertirse en un caso de estudio sobre cómo una empresa mexicana puede transitar de ser un actor regional a una entidad con alcance global, preservando en todo momento sus valores y su propósito original. Este libro narra una transformación que trasciende las cifras o las transacciones comerciales; relata cómo una visión empresarial, sostenida con disciplina y coherencia, tiene el potencial de generar un impacto cultural, económico y social de gran escala.

Lo que nació con la firme intención de aportar claridad, profesionalismo y orden a una industria históricamente estigmatizada, hoy se traduce en presencia global, credibilidad internacional y nuevas fronteras por explorar.

Mientras que aquí termina este primer libro de experiencias, la historia y el legado de Paradise continúan. Escribo estas líneas con la certeza de que lo que estamos construyendo posee sentido, impacto y continuidad. Y puedo asegurarles que más y mejores cosas están por venir.



# Agradecimientos

-

Quiero agradecer con todo mi corazón a mi esposa, por estar conmigo en las buenas y en las no tan buenas. Ana Paula Amador, tu amor y soporte me hacen seguir adelante siempre.

A mi hijos, quienes son mi motor y mi inspiración: mi niña, quiero que sepas que siempre estaré para ti; tienes una vida por delante con mucho que aprender y todo por triunfar. Mi hijo, te esperamos con los brazos y el corazón abiertos; espero que algún día leas estás líneas y estés orgulloso de tu padre.

También agradezco enormemente al apoyo de mi familia, mi mamá, mi papá y mi hermano Rafael Giacoman, por todo su cariño y apoyo.

Te agradezco a ti, lector, por dedicar tu tiempo y llegar hasta aquí. Cada página que recorriste representa un intercambio de ideas y una invitación a cuestionar, comprender y transformar. Tu interés y apertura son parte esencial de este movimiento que busca avanzar con conciencia, libertad y conocimiento. Gracias por estar aquí, por leerme y por permitir que estas experiencias

tengan un propósito más allá del papel y nos generen una transformación para nuestro país.

A mis grandes socios y amigos, Fernando Cárcamo y Guillermo Palau: muchas gracias por ser elementos fundamentales de Paradise. Sin ustedes, ninguno de estos logros hubiera sido posible.

Para mi equipo de trabajo, que siempre ha estado impulsando el crecimiento y desarrollo de esta gran industria: los felicito y me llena de orgullo mencionar que, gracias a ustedes, este sueño que empezó con una sucursal acabará globalizándose y poniendo el nombre de México en alto.

**Fernando Giacoman,** un regio emprendedor más…



Fernando Espino Barros Giacoman (Monterrey, Nuevo León, 13 de diciembre de 1996) es un empresario mexicano pionero en la industria del cannabis.

Es fundador de Paradise, la red de retail cannábica más grande de Latinoamérica, con más de 300 unidades en operación, la cual ha evolucionado de un modelo comercial a un ecosistema integral que combina regulación, salud, educación y desarrollo empresarial, posicionándose como uno de los principales arquitectos de la industria regulada en el país.

Actualmente, su visión está enfocada en consolidar a México como un HUB global del cannabis y en construir estructuras empresariales con impacto económico y social de largo plazo.

Ha impulsado la profesionalización del sector mediante modelos operativos estandarizados, cumplimiento normativo y estrategias de expansión escalables, anticipando la evolución del mercado y sentando las bases para su desarrollo formal en el país.

PARADISE | DE MÉXICO PARA EL MUNDO

# ¿ES POSIBLE TRANSFORMAR UN TABÚ MILENARIO EN UNA INDUSTRIA CON IMPACTO GLOBAL?

**Fernando Giacoman** fundador de **Paradise**, narra su trayectoria al frente de la cadena de retail cannábica más grande de Latinoamérica, cuyo potencial de beneficiar a la sociedad ha traspasado fronteras, este libro es mucho más que la crónica de un éxito financiero:

**Es un manual de estrategias para esta nueva industria.**

**A través de tres fases críticas — LA SIEMBRA DE UN IDEAL, EL FORTALECIMIENTO DE LA ESTRUCTURA OPERATIVA Y LA CONSOLIDACIÓN LEGAL** — el autor comparte su experiencia y sus conocimientos sobre la planta de cannabis.

Con una mezcla de audacia intelectual y disciplina operativa, Fernando Giacoman demuestra cómo el cáñamo y la marihuana pueden salvar ecosistemas mediante bioplásticos, revolucionar la medicina moderna, dignificar el campo mexicano y **convertir a México en el HUB de cannabis más grande del mundo.**

"EL FUTURO NO ES ALGO QUE SE ESPERA,
ES ALGO QUE SE SIEMBRA"

SHANTI NILAYA
EDITORIAL